

# Boletín



# Oficial

## DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados en cada semana.  
 En la imprenta de D. Francisco Paz, Fuente del Rey núm. 18.  
 En las principales librerías de esta provincia.

PRECIOS DE SUSCRICION, en Orense, por trimestre, 2 ESCUDOS.  
 — Para fuera de esta capital, franco de porte por trimestres adelantados, 3 ESCUDOS.  
 — Números sueltos, 150 MILLÉSIMAS.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

**EXPOSICION.**  
**SEÑOR:** Existe en España una carrera profesional, cuya actual organizacion, á mas de producir constante confusion en la práctica, no está fundada en principios justos y bien definidos, y ha sido objeto de continuas reclamaciones por parte de los individuos que á ella pertenecen. Es aquella carrera la de Maestros de obras, cuyas atribuciones están determinadas en el reglamento aprobado por real decreto de 22 de julio de 1864 expedido por este Ministerio.  
 Con decir que según el citado reglamento, adicionado después con el real decreto de 31 de julio de 65, resultan tres clases de Maestros de obras, á saber: antiguos, ó sean los que adquirieron sus títulos con anterioridad al reglamento de setiembre de 1865; modernos, los que le obtuvieron después de esta fecha y antes de la de 1864, y novísimos, que pudieran llamarse los posteriores á este último año: queda justificado el primer punto relativo á la confusion que precisamente ha de producir en la práctica la existencia de tres clases de Maestros de obras con un título común que autoriza para ejercer la profesion en distinta escala, según la fecha con que aquel título está expedido.  
 Si las fechas correspondieran á distintos programas de enseñanza y condiciones diversas de saber que se hubieran exigido para adquirir el título, y la clasificacion de atribuciones estuviese en relacion con aquellas atribuciones, existiría el propio inconveniente de la confusion en la práctica y el abuso de las antigüedades, pero respondería á un principio justo. Mas no sucede así: si no que, por el contrario, los Maestros de obras antiguos tienen atribuciones más elevadas y pueden ejercer su

profesion proyectando y construyendo obras que no se permite construir á los modernos, cuyos conocimientos son, sin embargo, superiores.  
 Ocurra, pues, desde luego corregir esta injusticia y notoria anomalia, igualando por lo menos las atribuciones de los Maestros de obras modernos á las que tienen los antiguos. Considerando, sin embargo, que las de estos últimos obtenidas solamente por razon de un derecho adquirido pudieran no estar en relacion con los estudios de la carrera de los modernos, se ha consultado á la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y esta Corporacion ha informado acerca del punto en cuestion que los Maestros de obras pueden, conforme á sus estudios y carrera, proyectar y dirigir todo edificio de propiedad particular y uso privado que no tenga carácter monumental, y deben estar prohibidos de intervenir, como no sea en clase de segundos, en todo edificio que tenga carácter de público.  
 Consigna asimismo la Academia en su informe que «en equiparar todo lo posible las facultades de los Maestros de obras modernos á las de los antiguos hay tanto de justicia como de equidad, pues realmente no son inferiores los estudios que hacen los actuales á los de aquellos y están mejor organizados.» En fin, sienta también la siguiente observacion, á saber: «los Maestros de obras siguen una carrera que, aunque no muy larga ni dispendiosa, les obliga á sufrir una serie de pruebas y exámenes, á pagar matriculas y derechos de título, y después de obtenido este quedan sujetos á contribuir al Estado con una parte de sus ganancias; el Estado les impone deberes y señala un estrecho limite á sus atribuciones facultativas, y parece justo en cambio conceder alguna amplitud al ejercicio de sus facultades restringidas.»  
 Los anteriores principios consignados por tan autorizada Corporacion han resuelto la cuestion por entero, y dirigiendo al Ministro que

suscribe á fijar, de acuerdo con la Academia, la base de clasificacion de atribuciones de los Maestros de obras, autorizando á los que han adquirido este título, sin distincion de épocas, para proyectar y construir toda clase de casas comunes y edificios de uso particular; con lo cual quedan los Maestros de obras modernos igualados en atribuciones á los antiguos, y borrada la diferencia injustificada que hasta ahora ha existido entre ambas clases.  
 La Academia, sin embargo de los principios antes sentados, ha propuesto una restriccion á las facultades de los Maestros de obras, opinando que se les conceda la antedicha autorizacion para ejercer el arte en todas las poblaciones de España, con excepcion de las que sean capitales de provincia, en las cuales solamente podrán construir los Arquitectos; pero esta excepcion, que constituiría un singular privilegio en beneficio únicamente de los Arquitectos residentes en capitales y en perjuicio de los Maestros de obras que se hallasen en el propio caso, no puede justificarse ni aceptarse.  
 Es discutible la existencia de atribuciones, ó bien el saber que acredita un título, según los estudios y condiciones de la carrera que se ha de seguir para obtenerle, ya sea de Maestro de obras, ya de otra profesion cualquiera; pero reconocida una base para fijar aquellas atribuciones, preciso es aplicarla á todos los casos y lugares. No es posible expedir un título de profesion libre para ejercerla en unos pueblos y en otros no; dejaría entonces de ser libre tal profesion; ni se conciben derechos de esta especie en el individuo variables con el lugar que habita. Por estas consideraciones se consigna en el adjunto decreto que los Maestros de obras quedan autorizados para la construccion de edificios de uso particular, sin restriccion de lugar; dirigiendo únicamente en este punto del parecer de la Academia.  
 Y para hacer mas patente la jus-

tificacion de esta medida y borrar el escrúpulo que, formulado en la expresion vaga de derechos adquiridos por los Arquitectos al ejercicio exclusivo del arte de construir, pudiera á alguno quedar, basta observar que si tales derechos existiesen y fuesen inherentes al título de Arquitecto, á mas de que no habria desde antiguo clases de Maestros de obras que por sí pueden libremente construir, los debería gozar de un modo permanente y en todos los casos el que obtuviere aquel título; y la Academia, defensora por su esencia de aquellos derechos, no hubiera propuesto conservarlos solamente para el caso de encontrarse el Arquitecto en una capital de provincia, y siempre respecto á los Maestros modernos.  
 Si se agrega á todo esto la consideracion de que tratándose únicamente de la construccion de edificios por cuenta y para uso de particulares debiera, en conformidad al principio de la libertad de profesiones á cuyo planteamiento en todas las clases se debe tender, dejarse en libertad al dueño para que entregara la direccion de las obras á cualquiera sin exigir para el efecto título alguno, como actualmente está ya en práctica para las obras de caminos y canales que construyen los particulares ó empresas, se convencerá cualquiera de que están con exceso satisfechas las condiciones de legalidad, justicia y garantía en los intereses comunes, autorizando á los que tienen el título de Maestro de obras para la referida construccion de casas de particulares, y ampliando la facultad de estos últimos, que hoy está limitada por la necesidad de confiarla á Arquitectos, interin se decreta la libertad completa.  
 Consignase asimismo en el decreto, partiendo de la propia base sentada por la Academia, la inhibicion completa del Maestro de obras en la construccion de toda clase de edificios que, ya por la procedencia de los fondos con que se costean, ya



por el uso á que se dediquen, como el culto, instrucción, beneficencia, espectáculos y otros analogos, tengan carácter de públicos: y en consecuencia se reservan para los Arquitectos todos los puestos oficiales y de corporaciones administrativas.

Dejando de este modo la línea divisoria de las atribuciones de los Maestros de obras y de los Arquitectos, es preciso que se respete y en ningún caso los individuos de clase inferior invadan las atribuciones que competen á la superior. A este fin van encaminados los artículos del decreto que expresan en cada caso á qué clase corresponde intervenir, y especialmente el artículo 8.º, que recuerda la aplicación del Código penal, sin perjuicio de dictar por separado y para el propio objeto las medidas oportunas.

Los restantes artículos se explican por sí propios, y son consecuencia de la base adoptada para la clasificación.

Hay un punto importante del que si quiera sea ligeramente debe hacerse cargo al Ministro que suscribe. Se refiere á la supresión para lo sucesivo del título de Maestro de obras. La Academia demuestra en su ya citado informe la conveniencia de que aquella medida decretada ya en una ocasión á fines del pasado siglo habiéndose restablecido después de la invasión francesa por tiempo limitado el propio título, suprimido nuevamente en 1855 e introducido después sin causa justificada en la ley de Instrucción pública de 1857; pero la adopción de la indicada medida corresponde al Ministerio de Fomento que dirige la Instrucción pública, y aquel podrá dictarla cuando lo juzgue mas oportuno.

Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la superior aprobación de S. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 8 de enero de 1870. El Ministro de la Gobernación, Praxedes Mateo Sagasta.

De conformidad con lo propuesto por el Ministerio de la Gobernación, Vengo en decretar lo siguiente.

Artículo 1.º Se deroga el real decreto y reglamento de 22 de julio de 1864 en lo que se refiere á atribuciones de los Maestros de obras.

Art. 2.º Los Maestros de obras, sin la distinción de antiguos y modernos, cualquiera que sea la fecha en que hayan adquirido el título y su procedencia, podrán ejercer en todas partes libremente su profesión, quedando autorizados para proyectar, dirigir y medir, tasar y reparar las casas y construcciones de propiedad particular.

Art. 3.º Los Maestros de obras quedan inhabilitados de ejercer como no sea en clase de segundos ó auxiliares de los Arquitectos, en los proyectos y construcción de toda obra ó edificio que, ya por la procedencia de los fondos de que se costeó, ya por el uso á que se destine, aun

cuando sea de propiedad particular, como por ejemplo el culto, instrucción, beneficencia, espectáculos públicos ú otro objeto análogo, tenga carácter de público.

Art. 4.º Las plazas de Arquitectos ó Maestros mayores de las Catedrales ó Colegiatas, Diputaciones, Ayuntamientos, Tribunales y otras Corporaciones se proveerán precisamente en Arquitectos, cualquiera que sea el número de plazas de la localidad.

Art. 5.º Cuando los Ayuntamientos necesiten proyectar, construir ó reparar edificios públicos y no tengan Arquitecto titular ni puedan encontrarlos en las obras, los Arquitectos libres, reclamarán de la Diputación el auxilio de los provinciales; y solamente en casos urgentes de ruina, incendio ú otro de análoga naturaleza quedarán dispensados de esta condición.

Art. 6.º Las Autoridades locales podrán asesorarse del dictamen de un Arquitecto, si lo juzgan conveniente, respecto á las condiciones de solidez de los edificios particulares que construyan los Maestros de obras, y al cumplimiento de las Ordenanzas de policía urbana.

Art. 7.º Las visitas y reconocimientos periciales, ya se verifiquen en virtud de mandato judicial, ya amistosamente ó por convenio de partes, podrán hacerse indistintamente por Arquitectos y Maestros de obras, siempre que el asunto de que se trate no saiga de las atribuciones que á estos últimos se les señalan en el art. 2.º y se corriese discordia, el que se nombre para dirimirla deberá gozar por lo menos categoría igual á la de aquel de los dos discordantes que la tengan mayor.

Art. 8.º Toda infracción en la observancia de estas disposiciones será castigada con arreglo á la legislación penal vigente.

Madrid 8 de enero de 1870. Francisco Serrano. El Ministro de la Gobernación, Praxedes Mateo Sagasta.

### PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. Santos de la Torre, escribano del juzgado de primera instancia de Orense. Certifico que en dicho juzgado y por mi oficio se promovió incidente por Dolores Cid á fin de que se la declarase pobre para litigar, y sustentado por los trámites legales, recayó en la sentencia que dice así:

En la ciudad de Orense, á 2 de enero de 1870, el Sr. D. Manuel Fernandez Bastos, juez de primera instancia de Orense y en su partido, habiendo visto estas autos promovidos por Dolores Cid Escribana del Juzgado de Orense, en el distrito de Barbados, sobre que se le hizo blista como pobre para litigar, y D. Francisco Gonzalez sus convecinos;

Resultando de la información recibida por el procurador Pedroayo en nombre de aquella con asistencia del promotor fiscal y los estrados del tribunal por rebeldía de los expresados D. José y Don Francisco Gonzalez, poseer insignificantes

bienes de factura y de escasa producción, que apenas bastarían para pagar las pensiones y rentas que los afectan, por causa razon y la de no ejercer industria ni oficio, es pobre:

Resultando de la certificación expedida por el alcalde de Barbados, folio 6.º que no figura con cantidad alguna en los repartimientos de contribución:

Considerando que se halla comprendida en el art. 182 de la ley de E. C.:

Elle que debe declarar y declarar pobre para litigar á la expresada Dolores Cid para litigar con los expresados D. José y D. Francisco Gonzalez, sin perjuicio de reintegro si mejorase de fortuna. Y por esta sentencia, definitivamente juzgando, que se notifique en la forma ordinaria en el Boletín oficial de la provincia, así lo proveyó mandó y firma dicho señor juez, de que yo escribano doy fé.—Manuel Fernandez Bastos.—Asteini, Santos de la Torre.

Así resulta de la sentencia inserta y para que conste en virtud de lo mandado, expido el presente, que firmo en Orense á 24 de enero de 1870. Santos de la Torre.

D. Pedro Cardero, escribano del juzgado de primera instancia de Orense.

Certifico que en el mismo y por mi oficio se promovió incidente por Dolores Cid para litigar con los expresados D. José y D. Francisco Gonzalez, sin perjuicio de reintegro si mejorase de fortuna. Y por esta sentencia, definitivamente juzgando, que se notifique en la forma ordinaria en el Boletín oficial de la provincia, así lo proveyó mandó y firma dicho señor juez, de que yo escribano doy fé.—Manuel Fernandez Bastos.—Asteini, Santos de la Torre.

En la ciudad de Orense, á 24 de diciembre de 1869, el Sr. D. Manuel Fernandez Bastos, juez de primera instancia de la misma y su partido, habiendo visto estas diligencias:

Resultando que en 1.º de julio último, el procurador D. Federico Millán y Santes propuso á nombre de Nicolasa Gomez de esta ciudad litigar con su marido Manuel Vazquez y barrendon de apellido Manuel Suarez de Barza de San Mateo de Puga, alcaidia de Tugay y promotor fiscal de la misma, por lo que se le acusó y fue estimada la rebeldía.

Resultando que recibido el incidente á prueba, se suministró por la demandante la que creyó oportuna:

Considerando que de las declaraciones de los tres testigos que durante aquel trámite se presentaron por la demandante, apareció que esta no posee bienes algunos de fortuna, y según la certificación de la administración económica, tampoco figuraren los repartos de la contribución territorial;

Considerando que es legalmente pobre el que viviendo tan solo del cultivo de sus bienes, no reciba de ellos producción alguna equivalente al doble por un año de un bracero, el mencionado señor juez por ante mí escribano dijo:

Que deba de declarar y declara pobre para litigar á la Nicolasa Gomez, a quien se le deniega y ayude como tal, gozando de los beneficios que le concede su clase concediéndole el art. 181 de la ley de Enjuiciamiento civil, entendiéndose por talora sin perjuicio de lo prevenido para su caso y tiempo en los artículos 198, 199 y 200 de la misma ley. Y por esta su sentencia, que se notifique á las partes y publique en el Boletín oficial de la provincia según lo previene el art. 1.º 190 de la propia ley, así lo proveyó, mandó y firma dicho señor juez, de que yo escribano doy fé.—Manuel Fernandez Bastos.

Y conforme a lo mandado, expido el

presente en este pliego de papel sellado que firmo en Orense á 26 de enero de 1870.—Pedro Cardero.

D. Francisco Mosquera, secretario del juzgado de paz del ayuntamiento de Carballeda de Avia.

Certifico que en juicio verbal celebrado en este juzgado á instancia de Agustín Vieitez contra José Cortes, ha recalcado la sentencia que á la fecha dice:

En el lugar de Baro, 9 días del mes de diciembre de 1869, el Sr. Don Vicente Gavian, juez de paz del ayuntamiento de Carballeda de Avia, habiendo visto el auto del anterior juicio verbal y de la misma:

Resultando que Agustín Vieitez, vecino de la Aveluda das Penas en este ayuntamiento, reclama á José Cortes, vecino de Revillon, distrito municipal de Avion, 16 escudos que le entregó por vía de préstamo, pagaderos en el mes de setiembre de 1867, con mas el interés legal de un 6 por 100 al año desde dicho mes de setiembre, importante 1 escudo y 900 milésimas, que en junto con la anterior cantidad, hacen 17 escudos 900 milésimas con las costas del presente juicio.

Resultando que no habiendo comparecido el demandado en el dia que tuvo lugar la celebración del juicio sin embargo de haber sido citado para el juicio declarado rebelde á instancia del demandante:

Resultando que como medio de prueba, este último presentó un testigo sin tacha que declaró la certeza de la reclamación de obra en y con sus costas:

Considerando que aunque simplemente se halla justificados los extremos de la demanda, por ante mí secretario dijo:

Que deba de condenar y condenar á José Cortes al pago de los 17 escudos y 900 milésimas que le reclama Agustín Vieitez, con las costas de este juicio. Y por esta su sentencia que por rebeldía del demandado, se notificará en la forma prescrita en el art. 1.º 190 de la ley de E. C. para cuyo efecto y para que tenga lugar su inserción en el Boletín oficial de la provincia, se dirija copia de la misma con aceto oficio al Sr. Gobernador. Así lo proveyó, mandó y firmó, de que yo secretario certifico.—Vicente Gavian.—Francisco Mosquera, secretario.

Y para que tenga efecto su publicación en el Boletín oficial de la provincia se gna en la misma se expresal libro la presente con el V.º B.º del señor juez en Carballeda de Avia á 17 de enero de 1870, de que yo secretario certifico.—Francisco Mosquera.—V.º B.º Vicente Gavian.

D. Manuel Fernandez Bastos, juez de primera instancia de la ciudad y partido de Orense.

Hago saber que en este juzgado por la escritura del Sr. don Pedro Soutelo se ha embargado como de la pertenencia de aquel y he dispuesto poner á pública subasta por tercera y última vez los bienes que con su relación se expresan á continuación:

Muebles.  
1.º Una arca maderada de castaño llana masera, inservible, sin cerradura ni llave, de llevar dos fanegas, 150 mils.







Id., Joaquín Hernández de Velle, Clara Pérez de Casijován (Velle); idem, 114.  
Id., doña Juana Mosquera de Velle, Joaquín Hernández de Velle, id., 116.  
Id., don José Benito Varanzuela de Velle, José Cebreiros de Orense, id., 121.  
Id., don José Benito Varanzuela de Velle, Antonio Prada, id., 126.  
Id., Jacinto Feijó de Patada de Pinor, Santiago de Mourillo, id., 134.  
Venta, Benito de Prada de Velle, don Manuel Palao de Orense, id., 195.  
Id., Gabriel Rodríguez de Orense, Benigno Borrado de idem, id., 218.  
Id., José García de Sejalvo, Manuel do Pazo de idem, id., 240.  
Hipoteca, Miguel Cabanelas, don Pedro Gacío de Orense, id., 60.  
Venta, Tomás Valejo de Velle, Manuela Salgado de idem, id., 67.  
Redención, don Manuel do Pazo de Orense de la Hacienda, id., 74.  
Id., don Bernardo Amor de Orense, adquisición de Hacienda, id., 88.  
Id., la Hacienda, id., 96.  
Adquisición, José Benito García de Orense, adquisición de Hacienda, idem, 97.  
Redención, la Hacienda, id., 98.  
Venta, don José María Salgado de de Betrajeiros, doña Angela González Varela de Orense, id., 101.  
Id., don Miguel Vázquez de Orense, don Fernando Pérez Bobo de idem, id., 110.  
Cupo, doña Carmen Vilarroel, cupo de patijas de su madre, id., 118.  
Venta, don Francisco de Ochogavía, presbítero, de Orense, Domingo Rodríguez de idem, id., 127.  
Foro, don Juan Antonio de Lemos de Orense, Juan González de Camla y su mujer, id., 129.  
Venta, José González de Orense, don José Antonio Faramita de la Touza, id., 136.  
Hipoteca, doña María de la Presentación y otras de la Coruña, hipoteca de una misa, id., 221.  
Contrato, Josefina de la Iglesia de Orense, Cayetano Fernández de id., idem, 236.  
Venta, Manuela Rodríguez de Sejalvo, Beatriz Corral de Orense, idem, 9.  
Id., don Antonio Cid de Orense, don Manuel Rivera de id., id., 19.  
Id., Gertrudis Fernández de Rairo, Francisco Sequiras de Zain de Sejalvo, id., 25.  
Id., doña Sororita Álvarez de Orense, don Robustiano Pérez de Santiago, id., 46.  
Dación, Manuel Anta de Orense, Manuela Muradas, id., 50.  
Venta, Antonia García, Pedro Pérez de idem, id., 51.  
Id., Juan Fernández Villasantia de Velle, Juan Feijó de Orense, idem, 64.  
Dación, Francisco do Rivo, Francisco de Nova de Cuogenas, Francisco de Nova, Calumio, id., 80.  
Venta, José Fernández Torres de

Padrendas, don Pedro Peña, presbítero, Rivas de Sil, id., 84.  
Id., Tomás Valle de Trasmiras de Orense, Manuel Blanco de Orense, idem, 114.  
Id., don Fernando Pérez Bobo de Orense, Benito da Costa de id., 126.  
Id., Manuel Ventosela de Cabeza de Vaca, Francisca Silva de idem, idem, 176.  
Id., D.ª Andrea Moreira de Orense, don Francisco Blanco de idem, idem, 197.  
Id., Mateo Agregan de Velle, don Benito Costa de Orense, id., 198.  
Id., Salvador Nieto de Orense, Manuel Nieto de idem, id., 200.  
Id., doña Isabel Enriquez de Orense, Pedro Ventosela de idem, idem, 201.  
Dación, doña Francisca Garza de Orense, José Fernández de idem, idem, 202.  
Venta, don José Alvarado de Orense, don José Rodríguez Fernández de idem, 1862, 261.  
Id., doña Casilda Alvarado de Orense, don Robustiano Pérez de Santiago, id., 265.  
Dación, don Manuel Pereira de Orense, don Antonio Vázquez Villamain de Mandras, id., 275.  
Venta, José Fernández de Orense, don Luis Paradela de idem, idem, 290.  
Id., Benito López de Velle, Juan Carballo de idem, id., 294.  
Id., Manuel Blanco de Cabeza de Vaca, Benito Pereira de id., id., 5.  
Id., Alonso de SAs de Sejalvo, Manuel Fernández Bouzas de idem, idem, 62.  
Id., don Carlos Varela de Tonves, don Narciso Vila de Orense, id., 18.  
Id., don Martín Varela de Rabo de Galo, don Antonio Bouzo de Orense, id., 38.  
Id., doña María Rafaela Solleiro de Orense, don José Rodríguez de idem, id., 80.  
Id., Andrés Hermida de Velle, José Pérez Rodríguez de idem, idem, 96.  
Id., Francisco Nuñez de Orense, Francisco de Pazo de idem, id., 154.  
Id., Benita Rodríguez de Puente Lonia, Francisca Salgado de idem, idem, 157.  
Id., José Domínguez de Orense, doña Josefina Casala de Alen, id., 158.  
Id., doña María Álvarez de Orense, don Baltasar Ferrer de idem, idem, 145.  
Id., Benita Deza de Cebollino, Valentín de Val de idem, id., 164.  
Id., Manuel María Iglesias y su hijo de Orense, Manuel Somoza de idem, id., 181.  
Id., don Francisco Seijo de Orense, don José Alonso de Junquera de Ambia, id., 202.  
Id., Domingo Ogea y otros, Pedro González de Orense, id., 222.  
Id., don José María Pérez de Orense, Antonio Gil de Cabeza de Vaca, idem, 255.  
Id., doña Paula del Castillo de Orense, don Luis del Castillo, id., 252.

Id., Manuela Rebollo de Orense, Quiteria Blanco hija de José Gónzalez, id., 268.  
Id., José Fernández Tarifa, José Grande y Francisco Feijó de idem, idem, 8.  
Id., Alonso Pérez de Casijován, Demetrio Somoza de Lonia de Velle, idem, 11.  
Id., Antonio Fernández Villasantia de Velle, José Carballo Viejo de idem, id., 13.  
Id., Domingo Antonio Pérez de Casdarcaloba, Francisco Vázquez de Orense, id., 14.  
Id., Fray Antonio Cid de Orense, Manuel Rivera de idem, id., 50.  
Id., don Manuel Gayón de Trasmira, Domingo Cervero de Orense, idem, 37.  
Id., doña Camila Veloso de Cuideiro, don Antonio Casal de Orense, idem, 39.  
Id., el juzgado de primera instancia de Orense, don José Rodríguez Fernández de idem, id., 154.  
Id., Antonio Parada de Velle, don Ignacio Anta de Orense, id., 216.  
Id., Pedro de la Torre de Neza, Segundo Losada de Zós, id., 225.  
Id., Josefa Seara de Sejalvo, Verisimo Bermudez de idem, id., 251.  
Cupo, Josefa Benavides de Sejalvo, cupo de la herencia de su madre, idem, 255.  
Id., Ignacio Benavides de Sejalvo, id. de la idea de idem, id., 259.  
Venta, Fernando Fernández de Orense, Pedro do Pazo de Sejalvo, idem, 275.  
Id., don Benito do Rego de Santa Eulalia, Jacinta de Soto y Rosalia González de Velle, id., 16.  
Id., Anastasia de Novos de Sejalvo, Rosa Pousa de id., id., 99.  
Id., Carlos Pousa de Sejalvo, Rosa Pousa de idem, id., 61.  
Id., don Francisco Fernández de San Bartolomé de Pontevedra, don Juan Ignacion de Orense, id., 65.  
Redención, el juzgado de Hacienda de Orense, don Juan Mendez Miramon, id., 69.  
Venta, Teresa da Ucha de Rairo, Manuel do Cabo de idem, id., 78.  
Id., doña Manuela Rodríguez de Castro, don José Rodríguez de Orense, id., 95.  
Id. judicial, el juzgado de Orense, Jacinta Birreiras de Santa Marina del Monte, id., 106.  
Id., Joaquín Suárez y su mujer de Cebollino, doña Rita Rivadeneira de Orense, id., 136.  
Renuncia, Josefa González de Orense, Carmen Atrio de id., id., 176.  
Renovación de foro, don Antonio Miguel Manero, don Manuel González y otros de Velle, id., 184.  
Venta, don César Otero de Orense, Manuel Vázquez de Velle, id., 196.  
Id., doña Rita Rivadeneira de Orense, don José Salgado de Cebollino, id., 205.  
Id., el juzgado de Espolios, José Barreiro de Cebollino, id., 263.  
Foro, Amaro Sotelo y Somoza de

Orense, Pedro Matías de Inés, Galicia de idem, id., 279.  
**AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.**  
De los partes remitidos en el día de hoy por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:  
**PRECIO DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.**  
Carne de vaca, de 1500 a 1800 escudos arroba, y de 0'163 a 0'176 escudos libra.  
Id. de carnero, de 0'153 a 0'176 escudos libra.  
Id. de certera, de 0'400 a 0'500 escudos libra.  
Tocino añejo, de 8'300 a 8'400 escudos arroba, y de 0'370 a 0'394 escudos libra.  
Id. fresco, de 0'310 a 0'350 escudos libra.  
Jamón, de 0'500 a 0'600 escudos libra.  
Vino, de 1'600 a 2'800 escudos arroba, y de 0'048 a 0'118 escudos cuartillo.  
La Pa de dos libras, de 0'130 a 0'153 escudos.  
Id. de 2'600 a 2'800 escudos arroba, y de 0'118 a 0'130 escudos libra.  
**PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.**  
Cebada, de 1'250 a 2'200 escudos la ega.  
Trigo vendido, 1'096 fanegas.  
Precio medio, 4'451 escudos.  
**nota. — Reses degolladas ayer:**  
136 vacas, que hacen 60.308 libras de peso.  
442 carneros, que hacen 16.463 idem.  
435 cerdos, que hacen 17.715 idem.  
182 terneros, que hacen 17.715 idem.  
121 corderos lechales, que hacen 17.715 idem.  
Cuyo que se anuncia al público para su inteligencia, como en el número 10 de Madrid, 27 de enero de 1870. El Alcalde primero, Manuel María José de Galdames.  
**ANUNCIOS NO OFICIALES.**  
**DE VIGO**  
**PARA EL RIO DE LA PLATA**  
**MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.**  
Saldrá a la mayor brevedad posible el nuevo y velero Bergantín español  
**ESPERANZA,**  
de parte 700 toneladas de carga, este buque recién construido con toda solidez forrado y clavado en cobre es de primera marcha y de excelentes cualidades, clasificado por el Veritas inglés de primera por ocho años.  
Admite carga y pasajeros de proa y camaras y su acreditado capitán D. Miguel Vergés ofrece el más esmerado trato teniendo a bordo las mayores comodidades. Para más informes ocurrir a su consignatario D. Pablo Pando, calle del Ranal núm. 2 frente a la plaza de Toros o a su capitán calle de Circunvalación número 5.  
Lo despacha en Orense D. Calatino Rafael Fernández, calle de las Tiendas núm. 25.  
IMPRESA DE D. FRANCISCO LAZ.